

# Sobre la observación

*De lo contrario, a cada instante el hombre debería notar cómo es, a menudo, irracional la base de su actividad racional y que posee pocas verdades claras y seguras, aun en cuestiones de tanta responsabilidad y de resultados tan terribles como son la pedagógica, la jurídica y la literaria<sup>1</sup>.*

Observar un grupo de niños jugando es un espectáculo de vida de una fuerza cautivadora, despierta todo tipo de sentimientos, ilusión, bienestar, placer, tristeza, soledad, sufrimiento... Vivencias muy diversas de realidades subjetivas e íntimas que cada participante pone en escena en la sala de psicomotricidad.

En la intervención psicomotriz tenemos en cuenta estas vivencias que aparecen para acceder a su comprensión. En este camino disponemos de los soportes que nos ofrecen nuestra formación teórica y práctica, pero en primer lugar debemos dar prioridad a la capacidad de maravillarnos: sin ella corremos el riesgo de permanecer en lo sabido, en la rutina.

Antich nos dice:

*La realidad no es tan simple como podía parecer a una vivencia sin interrogantes: plantea la primera admiración, se abre el abismo de la ignorancia, el motor de la meditación.<sup>2</sup>*

Sin la capacidad de admirarnos, ¿podremos reflexionar seria y profundamente en todo lo que sucede y nos interroga?

La incapacidad de sorprendernos ante la riqueza del juego infantil ¿no equivale a la postura de quien “está de vuelta”? ¿De el que ya lo sabe todo y no necesita interrogarse ni pensar demasiado? Desde el lugar del saber “desmedido” toda búsqueda está

fuera de lugar y esto no conviene en modo alguno.

*El admirarse, el maravillarse es lo contrario de la especialización. Es la no especialización. El maravillarse es el movimiento inicial del pensamiento, del arte y de la ciencia, anterior a cualquier proyecto y cualquier significación<sup>3</sup>.*

Así, primero, la sorpresa y la admiración; poco a poco la observación; el pensamiento y la búsqueda del sentido.

Acceder al desarrollo de la capacidad de sorprendernos y maravillarnos hace que cada día sea el primero, cada sesión insustituible y cada observación única. Una sesión de psicomotricidad nunca debe conducirnos a una rutina, costumbre o un hábito; el hábito roza la apatía y en todo momento debemos conservar el gusto infantil por la emoción, la novedad y el descubrimiento.

Cada situación, cada comportamiento, se convierte en un hecho único digno de consideración y respeto, y como el mejor en el momento en que aparece simplemente porque “justamente esto” es lo que la persona que tenemos delante sabe, quiere o puede hacer en un momento determinado.

Lo que nos admira es algo más que un hecho o un problema; es un misterio, el misterio de la vida, del otro, del juego..., y no se adscribe a ninguna de las categorías que conocemos;

## Núria Franch Batlle

Maestra, psicopedagoga y psicomotricista. Miembro del GREP1 y socia de la APP.

1. Txékhov, A. (1991). *La estepa y otros relatos*. Barcelona: Edicions 62.

2. Antich, X. (1993). *El rostre de l'altre*. València: Eliseu Climent editor.

3. Solà, Ll. (2017). *Llibertat i sentit. Reflexions sobre la condició humana*. Barcelona: Edicions 1984.

Cada niño es un poeta en el sentido de que por medio de su expresividad manifiesta su mundo personal, lo que vive o imagina; su hacer expresa emociones, sentimientos y sensaciones.

los problemas, a veces, se pueden resolver con conocimientos y perspicacia; los misterios solo pueden ser abordados desde la incertidumbre, la atención y el respeto.

Estamos ante una serie de vivencias que acontecen simultáneamente durante una sesión a cada instante y debemos situarnos como si estuviéramos ante una pantalla por la que se deslizan guiones, historias, argumentos y significados muy diversos que aporta cada uno de los participantes con los que construimos conjuntamente un relato único para cada uno.

Cualquier hecho de los que pueden suceder va más allá de una explicación causal, pues, a pesar de que ésta pueda darse, no agota su significación: no todo puede quedar reducido a un hecho o explicación causal. La Intervención psicomotriz, ante todo, es un acto de humildad, enmarcado en una pedagogía de la proximidad, sin lujos, dogmatismos, ni academicismos. Debe ser gesto de amparo, acción y reflexión respetuosa, un espacio de encuentro y diálogo sencillo.

Si cultivamos sinceramente la capacidad de maravillarnos, nuestra tarea se transforma en “poesía en acción”.

El término **poética** (Raich, 2014) puede referirse al hecho creativo fundamentado en las bases de un lenguaje artístico o bien a la poesía. *Es un término que tiene un doble sentido, por un lado, la poética razonada como un hacer que determina los valores de un género artístico, y por otro, la poética sentida como un medio que accede a que la realidad conmueva, la que mantiene una relación con la naturaleza de la existencia desde su verdad... Un distintivo que permite adentrarse en la penumbra del ser humano... Un estado del ser que se refleja en la realidad visible. Una realidad que dice y, al mismo tiempo, en ese mismo decir oculta.*<sup>4</sup>

4. Raich, LL. (2014). Poética fotográfica. Madrid: Casimiro.

5. Franch, N. (2018). Poètica corporal. Barcelona: Octaedro.

La **poesía**, (Franch, 2018) *más allá del arte de componer versos, es un producto humano que expresa belleza e intensidad de sentimientos y que tiene la capacidad de conmover y exaltar la imaginación, además muestra un itinerario, una exploración íntima del ser. El juego, el movimiento y sus modulaciones son expresiones poéticas de la infancia y principal vehículo de manifestación del componente más emotivo del ser humano.*<sup>5</sup>

No dudo de que el juego de los niños es un hecho creativo patente en el latido de cada uno de sus actos, que nos acerca a su realidad, a su itinerario, y que debe conmovernos y hacernos pensar. Cada niño es un poeta en el sentido de que por medio de su expresividad manifiesta su mundo personal, lo que vive o imagina; su hacer expresa emociones, sentimientos y sensaciones.

El niño nos sitúa ante las perplejidades de su experiencia y ante los descubrimientos que se derivan de ella, a menudo las mismas que cualquiera de nosotros puede haber tenido o tiene, y otras que nunca se nos habrían ocurrido, pero, sobre todo, nos sitúa ante su formulación a través del lenguaje no verbal, patente en el juego.

Imaginemos que hemos hecho el gesto de darle la mano, no debemos dejarla, seguiremos su guía. El niño debe seguir su proceso, cada poeta lo formaliza a su modo. Le damos la mano y nos colocamos a su lado para acompañarle y compartir sus vivencias, la expresión en el juego de su mundo interior. Cerca, nunca delante, la iniciativa en primera instancia es suya.

La poesía existe por sí misma canalizada o no por un medio artístico; a veces puede quedarse en una mera pero **profunda observación**. En el caso específico de la intervención psicomotriz, es el arte de expresar con el lenguaje no verbal el contenido espiritual

propio, tanto en lo que se refiere a los niños como a los psicomotricistas. A los psicomotricistas, además, nos corresponde la profunda observación que permite acercarnos a las perplejidades de los niños y las propias para captar y comprender algo; desarrollar la capacidad de prestar atención a la realidad concreta y de cómo ésta nos obliga a reconsiderar enfoques teóricos, reconociendo que algunas de nuestras concepciones anteriores eran incompletas.

Para acceder a la envergadura y profundidad de cada interrogante, nuestra mirada, en primer lugar, debe ser atenta y eso significa respetuosa. El respeto, dice J.M. Esquirol<sup>6</sup>, es *el eje de una cosmovisión diferente a la tecnocrática*. Pide una mirada que reconoce y acepta al "otro" sin condiciones. Hay que prestar atención y fijarse mucho en los pequeños detalles, en cada cosa y situación para comprenderlos desde diferentes puntos de vista, abrirse a lo imprevisto, a la duda, a lo desconocido.

En un primer momento, debe priorizar un plan general: cómo se desarrollan los diferentes juegos y situaciones, quién o qué nos llama la atención, dónde se esboza una demanda... Desde aquí y sin dejar de lado una mirada periférica, pasamos a un plano medio: ahora prestamos atención a lo que creemos más conveniente o prioritario como posibles dificultades aquí o allá, demandas pendientes de respuesta, situaciones que se repiten... Y progresivamente, si es necesario, enfocamos con detalle un primer plano.

El plan general nos sitúa en el contexto global de la actividad, poco a poco enfocando un plan medio captamos más detalles y con el primer plano nos adentramos en las vivencias concretas de uno u otro niño. Sea cual sea nuestro punto de vista en un momento concreto, nunca debemos perder de vista los otros planos porque es en ese ir y venir donde podemos contextualizar y comprender las

situaciones que observamos. Debemos mirar con atención seguida, examinar atentamente lo que nos rodea.

Cada niño durante el juego despliega su mundo interior y expresa sus sentimientos, se acerca y juega aquí o allá porque lo que le llama, más allá de un juego concreto, son las emociones que éste le desvela. Entonces hilando y tejiendo los diferentes fragmentos de la observación, vamos comprendiendo un poco lo que ocurre; lo importante es permanecer receptivos a lo que vemos y relacionarlo con los sentimientos y emociones de cada uno.

La sorpresa y la curiosidad son inherentes a los niños: les sorprende todo lo que ven y sienten; todo les interroga; todo les invita a buscar en qué consiste lo que despierta su curiosidad, les maravilla o fascina.

Volviendo a la reflexión inicial, se trata pues de que quienes ejercemos como psicomotricistas recordemos y asumamos esta característica infantil que, en definitiva, nos mantiene vivos y nos permite gozar de una profesión profundamente humana y creativa, como es la búsqueda de la comprensión del otro y la capacidad de ofrecerle una mano que acompaña.

## Bibliografía

- Antich, X. (1993). *El rostre de l'altre*. Valencia: Eliseu Climent editor.
- Esquirol, J.M. (2006). *El respeto o la mirada atenta*. Barcelona: Gedisa.
- Franch, N. (2018). *Poètica corporal*. Barcelona: Octaedro.
- Raich, LL. (2014). *Poètica fotogràfica*. Madrid: Casimiro.
- Solà, Ll. (2017). *Llibertat i sentit. Reflexions sobre la condició humana*. Barcelona: Edicions 1984.
- Txékhov, Anton. (1991). *La estepa y otros relatos*. Barcelona: Edicions 62.

En el caso específico de la intervención psicomotriz, es el arte de expresar con el lenguaje no verbal el contenido espiritual propio, tanto en lo que se refiere a los niños como a los psicomotricistas.

6. Esquirol, J.M. (2006) *El respeto o la mirada atenta*. Barcelona: Gedisa.